



EUCARISTÍA DE LA APERTURA DEL AÑO JUBILAR DEL CENTENARIO DE LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA MISERICORDIA

Santa María, Madre de Dios. 1 de enero de 2017

Quiero reiterar el saludo inicial al Sr. cura y a toda la comunidad y ampliarlo al Consejo de pastoral y a todos aquellos miembros de la parroquia, que tanto en el campo de la catequesis, la liturgia o de la caridad, edificáis esta querida comunidad parroquial de Nuestra Señora de la Misericordia, en distintos grupos y asociaciones.

Hoy, esta Misa, tiene un valor precioso, no sólo por ser ya de por sí algo tan extraordinario como una celebración de la Eucaristía, sino porque con esta Misa del 1 de enero, de la celebración litúrgica de Santa María Madre de Dios, abrimos el año jubilar que el Santo Padre, el Papa Francisco, os ha concedido para conmemorar los cien años del nacimiento como parroquia de esta importante y querida comunidad cristiana. En 1917 el Sr. Obispo firmaba el documento por el que se creaba la Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia. Y lo hacemos, esta apertura del centenario, precisamente en un día que es una fiesta de la Virgen, en el marco precioso del tiempo de Navidad.

Es bueno que digamos una palabra, para no perder esa referencia que estos días vivimos intensamente y celebramos con toda nuestra alma, porque celebrar la Navidad es algo muy importante. Significa volver a sentir la alegría inmensa que supone recordar, meternos dentro de lo que hizo Dios nuestro Padre, hace en torno a los 2000 años, queriendo, por compasión a nosotros, por misericordia hacia nuestra humanidad, enviar nada menos que a su Hijo, al Unigénito. Enviarlo para que se hiciera Hombre, por obra del Espíritu Santo, en las entrañas purísimas de Santa María Virgen. Entorno a esos 2000 años, no sólo el Padre envía aquel Espíritu Santo para que obre la gran realidad en María, de la Encarnación del Hijo de Dios, sino como acabamos de escuchar en el Evangelio ese texto de la Misa de la aurora del día de Navidad, la adoración de los pastores, como al nacer es reconocido por el canto de los ángeles, por el anuncio de los ángeles, a través de unos sencillos pastores que estaban cerca del lugar donde nace Jesús. Ellos son los primeros en conocerle y en reconocerle, en adorable, en hacerse presente desde su sencillez, desde su cercanía, desde su amor. Son los primeros

testigos de que Dios ha venido a nosotros, de que las promesas se han cumplido, de que la gran alegría ha sido regala por el Padre en Jesús a la humanidad.

El Evangelio de hoy terminaba recordando, después de hablar de la adoración de los pastores, que a los ocho días, es decir hoy, María y José cumplen con Jesús ese rito que significa que Jesús entra a ser parte del pueblo de Israel por la circuncisión; y además se le impone el nombre de Jesús, que significa Dios salva, que expresa la misión del Hijo de Dios que ha venido a realizar nuestra salvación. Un día por tanto único que hace que toda la Iglesia dirija su mirada a María, aquella sin la cual no hubiera habido Navidad. María, la Madre de Dios, la madre de Jesús, sin la cual nosotros no estaríamos aquí. Sin María no hubiéramos tenido la salvación. María es muchísimo para nosotros. Su sí en la Anunciación, su obediencia humilde, su aceptar la voluntad de Dios; ha sido decisivo ese asentimiento para que Dios viniera y para que nosotros fuéramos salvados y naciéramos a una Vida Nueva, a una esperanza incorruptible, a esa eternidad, que Jesús, el Señor en su Misterio Pascual en la cruz y en la resurrección nos ha conseguido.

En un día de la Virgen nosotros venimos a celebrar, aquí, en una parroquia que lleva a la Virgen como titular, con esa advocación preciosa de Nuestra Señora de la Misericordia, también representada por esa preciosísima imagen que tenéis delante de vuestros ojos. Por tanto en este día y de forma muy cercana al año de la misericordia, nace el Año Jubilar de esta querida Parroquia.

Me quisiera detener un poco en destacar algo que me ha parecido sencillamente precioso: el programa que habéis preparado, junto a D. Felipe, el sr. cura, los miembros de la comunidad responsables de grupos; un programa para mí fantástico, muy bueno para este año que comienza. Yo me permito destacar tres aspectos de ese programa que es vuestro.

En primer lugar: habéis restaurado la fachada del templo, y habláis también que dentro de ese proceso de cosas materiales haremos el día de la Solemnidad de la Santísima Trinidad la consagración del templo. Pero habéis destacado que a raíz de esa restauración material queréis pasar a impulsar una restauración mucho más profunda: la de las personas, las familias, la sociedad. Un año que queréis que sea de renovación, que afecte al ser y al vivir de los miembros de esta comunidad cristiana. Es bonito eso que habéis hecho en el programa: pasar de la materialidad de restaurar la fachada, elementos materiales de la parroquia, del edificio, a hablar de restauración, de renovación de las personas. Incluso señaláis algo muy importante, habláis de catequesis, de tratar de explicar esta restauración, esta renovación en qué debe consistir. Habláis, por tanto, que dentro del espacio del año queréis explicar, animar, convencer a cuantos más

miembros de la Comunidad mejor. El Señor nos llama, como hace en su predicación desde el principio: “convertíos, el Reino de Dios está dentro, está en medio, está cerca de vosotros”. Siempre la vida cristiana es un camino permanente de encuentro con el Señor, de renovación personal, de convertir nuestro corazón a Dios y a su voluntad.

Además, incluso, os permitís en el programa decir un elemento importante, que tiene que ver con esa renovación, que es el sacramento de la penitencia. Yo le pido al Señor que su misericordia os restaure, os ayude a que este año no quede en lo superficial, en lo exterior de una fachada, de unas paredes, una materialidad, sino en función de mejorar, de convertir, de renovar a las personas. Que sea un año de conversión, de renovación personal en todos los miembros de esta comunidad parroquial. Yo me atrevo a sugerir que, puesto que el Papa hace semanas ha querido renovar el ministerio de los Misioneros de la Misericordia, aquí en nuestra Diócesis tenemos dos, que esos dos yo les pediré que estén a disposición del sr. cura, del consejo de pastoral, de la parroquia en definitiva. Ellos que han sido encargados por el Papa para predicar y para cuidar, precisamente, el sacramento de la penitencia que estén a disposición de esta querida parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia, para ayudaros en esa tarea de renovación, de restauración espiritual que este Año Jubilar queréis que sea.

Segunda cosa que destaco. Habéis tenido la delicadeza de recordar, a la hora de hablar del centenario de la Parroquia, al Sr. obispo de nuestra Diócesis, Juan Elías Gómez de Terán, fundador de tantas cosas y entre otras del Seminario. Los restos de este señor Obispo están en esta iglesia y vosotros proponéis recordar en este año a Gómez de Terán, queréis recordar al Seminario y queréis unir eso dos años jubilaes en el tema tan importante para la Diócesis, como es el de las vocaciones, la gran necesidad que tiene nuestra Iglesia. Sea también un año de acento vocacional, para niños y jóvenes de esta comunidad.

El tercer aspecto que quiero destacar, es una palabra muy del Papa Francisco, que en el programa que habéis hecho la habéis captado muy bien, es la palabra: salir. El Papa quiere que seamos una Iglesia, no que se mira sí misma, sino que sale, que es misionera. Habláis de salir por la caridad hacia las necesidades de los cristianos perseguidos, necesitados, colaborando con Ayuda a la Iglesia Necesitada, institución del Papa para ayudar a tanto cristiano que vemos en tantas imágenes que lo pasan fatal, porque están en plena persecución por ser cristianos en países bien concretos de nuestro mundo. Salir también hacia nuestra sociedad, con nuevos estilos y sensibilidades, como significa en la Iglesia la comunidad de San Egidio. Es una iniciativa que queréis fundar, que queréis establecer aquí en la Parroquia. Yo creo que un servicio, no sólo para Parroquia, sino para toda la ciudad de Alicante. Salir también hacia las parroquias que un día nacieron de

esta parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia. Concretamente de aquí han nacido: la parroquia de San José, Nuestra Señora de los Ángeles, la parroquia de San Pablo y la parroquia de San Antonio de Padua. Tenéis pensado en el programa el que haya algún tipo de comunicación, en este Año Jubilar, entre las parroquias que nacieron de Nuestra Señora de la Misericordia. Igual que toda la gente que vive en la demarcación parroquial, habléis de ir a domicilios a repartir el Evangelio. Creo que es una gran iniciativa, eso es una Iglesia, como quiere el Papa: que sale, que visita, que tiene corazón, que es madre, que aunque no vengas va, que se acerca a las periferias, que se acerca a los que no se acercan, porque queremos a todos, porque Jesús ha nacido por todos y llevamos su Buena Noticia, su Evangelio, su Palabra a todas las casas, a todos los sitios, a todas las personas del territorio de la comunidad parroquial.

También tenéis una iniciativa preciosa, y así lo señaláis, de hacerlos presentes en todo lo que son fiestas, asociaciones, agrupaciones festivas, y tenéis una gran ayuda, un gran apoyo en una realidad muy importante que vive dentro de esta querida parroquia: la Hermandad de nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza. Un programa por tanto maravilloso, que os animo de corazón a que sepáis que es muy bueno y que vale la pena luchar, esforzarse por él y sumar cuanto más gente de la parroquia mucho mejor. Un año por tanto que puede ser, con la ayuda del Señor, por la misericordia de Él y por vuestra ilusión y compromiso, un año de gracia, un año extraordinario. Tenéis un programa muy bueno, adelante y mucho ánimo para llevarlo adelante.

Y nada más, termino recordando quizás una clave: no quedar en lo exterior. Siempre tratar, que un año de gracia así, nos cambie, nos mejore en lo más profundo de nuestra vida personal, en la vida como cristianos.

Y me reservo para apuntar una fecha, un día. El Sr. cura me pidió que, dentro del Año Jubilar, hubiera un día para consagrar esta iglesia. Y elegimos un día extraordinario: el día de la Santísima Trinidad. Esa fiesta que es gran broche de oro a ese tiempo Pascual, después de la solemnidad de Pentecostés. Día de la Trinidad consagración a Ella de este templo. Que sea un día de consagración no sólo de paredes, sino de personas. Un día de dedicarle, de ofrecerle al Señor, de consagrarle, de decir esto es tuyo, es para ti, es tu casa. Que sea ese día un día de consagración de todos y cada uno de los que formáis esta parroquia, que se consagre vuestro corazón, que se consagre vuestra vida, que seáis templos renovados para el Espíritu Santo, que seáis casa de Dios, lugar de Dios cada uno de los que formáis esta comunidad de Nuestra Señora de la Misericordia.

Pidamos todo esto al Señor. Esta Misa, además de abrir el Año, le pedimos que él lo bendiga, para que sea un año riquísimo de fecundidad, de gracia,

para cada uno de vosotros. Como leí estos días de un gran teólogo de los primeros siglos, de Orígenes, que decía, hablando del nacimiento del Señor: “A mi qué que el naciera si yo sigo con mis pecados, sino nace dentro de mí”. Pues igual, a vosotros qué que hace cien años se firmara un papel creando esta Parroquia, si tu corazón está lejos del Señor, si tu vida, si tu comportamiento está lejos de su voluntad, si estamos fríos, lejanos, por convertir. Una gran cosa, como es un Año Jubilar, tiene que penetrarnos y eso se lo pedimos al Señor que sea un año no sólo de fiesta o de arreglos exteriores, de acciones externas sino de renovación, de vida de fe y de caridad profunda en cada uno de nosotros. Esta Misa, no sólo es para abrir, sino para pedir al Señor que sea un año muy de Gracia, muy fructífero para cada uno de los que formáis esta Parroquia. Todo lo pedimos, lógicamente y más en este día, por intercesión de Santa María, Madre de Dios, Madre de Misericordia. Que viváis un año llenos de gozo, llenos de paz. Un año que además coincide con el 2017. La primera lectura era la bendición de Dios a los hijos de Israel. Que Dios al nuevo Israel que somos nosotros, nos bendiga y nos conceda un año lleno de bienes, sobre todo del bien de su paz y de su gracia. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.